

astronomía, física, química, zoología, botánica y el empeño de innovación filosófica, el largo duelo entre Aristóteles y Descartes que se pelea en nuestras universidades y que no pocos seminarios y colegios. Junto a la historia, Picón Salas trae la referencia útil al momento presente: así, cuando describe la tentativa pedagógica de misioneros como Vasco de Quiroga, Pedro de Gante o Bernardino de Sahagún, que «tratan de llegar al alma de la masa indígena por otros medios que el del exclusivo pensamiento europeo, mejorando las propias industrias y oficios de los naturales, ahondando en sus idiomas, ayudándolos en su expresión personal»: pensamiento que «tiene todavía validez en la vida criolla de los presentes días».

Oportuno y ejemplar es el esfuerzo del distinguido escritor venezolano. Mucho queda, y quedará siempre, por investigar, pero con los materiales ya reunidos es posible emprender obras de conjunto con espíritu de síntesis, sin esperar—larga espera, y vana—a que esté completo el repertorio de los datos. Y tanto más ejemplar y oportuno cuando el autor sabe recordarnos que el pasado es lección para el presente, si sabemos leer.—P. HENRÍQUEZ UREÑA.

<https://doi.org/10.29393/At242-243-137CMLD10137>

CONDICIÓN DE MUJER. novela de Lidia Besouchet. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945.

Lidia Besouchet es, sin duda, una novelista hecha y derecha. Dueña de un hermoso estilo y dotada de grandes recursos literarios que casi no se advierten en su manera de narrar, coge inmediatamente al lector, en el encanto atrayente de ese mundo en que nos introduce para conocer a seres que sufren, que aman o viven poseídos de sueños que casi nunca se realizan pero que le dan material para ir dibujando curiosas y originales siluetas de mujeres, casi todas ellas del pueblo. En cada

una de ellas hay un carácter muy bien observado y definido y su psicología responde exactamente a esa condición de mujer que ha servido de título a la autora, para este libro.

Judith, Lya, Marta, Magdalena, todas estas mujeres tienen su drama, su oculta preocupación, pero esto no es novedad, porque es lo que le pasa a todo el mundo. Lo que sí es una novedad, es la forma como Lidia Besouchet nos hace conocerlas y de este modo conocer al propio tiempo las más increíbles facetas de la naturaleza humana en las reacciones femeninas, de la mujer inadaptada a su ambiente.

La autora posee un temperamento apasionado y soñador. ¿Qué es lo que la induce a dejar todas las comodidades del hogar? ¿Es el vicio? ¿Acaso un ansia desorbitada de placeres? No es ninguna de esas cosas. Es sólo una mujer a quien enferma la vulgaridad hogareña. En sus largas cavilaciones piensa que jamás ha experimentado la sensación del maravilloso amor que imaginó, dentro de ese hogar pacato y correcto en el cual todos los días se parecen. Y entonces huye a la ventura, sin saber qué es lo que hará, ni siquiera sin tener una razón para darse a sí misma por aquella determinación suya que variará por completo el rumbo de su vida. Quizá haya en esto un poco de ficción de parte de la novelista, que habrá pensado muchas veces en lo hermoso que ha de ser sentir el alma en libertad y gozar del amor verdadero con ese deleite con que los niños devoran una fruta jugosa que los satura de aromas y de mieles. La verdad que al seguir a la protagonista en sus aventuras nos vamos sintiendo cada vez más interesados. Y lo que es todavía más interesante es que le vamos encontrando razón en este aspecto, en que al ser humano no se le puede privar de lo que anhela, con todas las fuerzas de su espíritu.

Así va conociendo otras mujeres en ese camino, que no es de vicio ni de placeres abyectos sino de ideal amor. Y nos va presentando a esos seres que la acompañan en su peregrinaje ilusionado y un poco alucinante, porque en esta novela hay algo

de irreal, de mágico, de existencias vividas en una especie de sueño, que a ratos nos sorprende y nos desconcierta. El libro de Lidia Besouchet nos deja una sensación de agrado, de agri-dulce belleza, de inquietud y tortura, y de una sensación nove-dosa de la vida. Es una de esas novelas que se pueden leer de nuevo sintiendo el mismo deleite que cuando se leen por pri-mera vez.

Lidia Besouchet, escritora brasileña, residente en Buenos Aires, es una novelista cuyo nombre alcanzará muy pronto te-sonancia continental.—LUIS DURAND.



GOLFO DE PENAS, por *Francisco Coloane* (Ediciones «Cultura»  
1945)

Este breve libro de cuentos, hace pensar que la atrición derivada de la carrera espectacular por la fama, que aflige a nuestro mundo literario, aun permite la expansión de los talen-tos indudables. Entre la avalancha de malas poetisas que van de publicación en publicación con su retrato bajo el brazo y la comparsa de mediocres que busca espacio y alero para incli-narse mejor al poderoso, es muy grata la proyección de valo-res auténticos.

Llegó a mis manos este libro de Coloane, cuando recién cerraba «El silencio de Francia» de Vercors, autor anónimo francés, y, a pesar de que éste narra un trozo de la Francia en resistencia, el cambio fué tan brusco como pasar de un museo zoológico a la fruición desnuda de una carrera en el mar. El europeo se lee con agrado estético, con admiración técnica, con satisfacción dialéctica; después se olvida, como el secreto que se conoce, y deja en el ánimo un sabor añejo de aposento sin ven-tilación, de artesanía maestra, de vejez estéril. El iberoameri-cano se lee con mayor tropiezo; su estilo es descuidado, sin pu-